

**JESÚS TOMO EL PAN Y LES DIO, Y ASIMISMO DEL PESCADO - Comentario al Evangelio de P.
Ricardo Pérez Márquez OSM**

Jn 10,27-30

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

El Padre y yo uno somos.

Durante la fiesta de la Dedicación del templo de Jerusalén, nos cuenta Juan el evangelista, en este cuarto domingo de Pascua, Jesús va a verse rodeado por las autoridades religiosas; los dirigentes judíos que lo amenazan para que se pronuncie acerca de su identidad y sobre la misión que lleva adelante. Le preguntan, ni más ni menos, si él es el Mesías. "Lo rodearon entonces los dirigentes judíos y le dijeron: - ¿Hasta cuando vas a no dejarnos vivir? Si eres tú el Mesías, dínoslo abiertamente". Esto es lo que les preocupa a las autoridades religiosas, el que Jesús sea realmente el Mesías esperado por la tradición que pondría orden para acabar con la injusticia, acabando con la corrupción y con todos los cómplices del poder romano y las causas del sufrimiento del pueblo de Israel.

Jesús no va a responder directamente a esta pregunta intimidatoria, sino que va a seguir desarrollando y explicando en que consiste su trabajo e identidad. El ya se ha presentado en este capítulo 10 del evangelio de Juan como el modelo de pastor, que da la vida por las ovejas. De esta manera Jesús ha lanzado una terrible acusación en contra de estas autoridades religiosas que pretenden ser los pastores del pueblo y que Jesús ha desenmascarado diciendo que no son otra cosa que ladrones y bandidos. Está claro que no podía caer nada bien esta acusación que Jesús ha hecho a los más altos cargos dirigentes del pueblo de Israel, ladrones y bandidos, porque piensan sólo en su propio interés; mientras que el pastor es el que está dispuesto a dar la vida por sus ovejas; por eso ahora Jesús sigue con esta enseñanza acerca del pastor para responder a esos jefes que lo amenazan diciéndoles: “-Mis ovejas escuchan mi voz: yo las conozco y ellas me siguen, yo les doy vida definitiva y no se perderán jamás ni nadie las arrancará de mi mano”.

Jesús está hablando de la voz del modelo de pastor, que cuando las ovejas la reconocen, no se van a dejar engañar por otras voces o falsas doctrinas. Las ovejas cuando han experimentado la riqueza del mensaje de Jesús y han probado en su carne lo que comporta seguir a este pastor y tener asegurada la vida, sabiendo que se puede caminar con confianza y plena libertad, y experimentan esta vida definitiva, dice Jesús, no se van a perder nunca ni se van a separar de las manos de Jesús: "Nadie las arrancará de mi mano". El evangelista Juan ya ha explicado esta relación tan fuerte que se establece entre Jesús y los que le siguen en el capítulo precedente de la curación del ciego de nacimiento, que cuando recupera la vista, las autoridades religiosas hacen todo lo posible para que se arrepienta de haber recibido la liberación, mientras que el ciego que ha sido liberado de su tiniebla, no tiene ninguna intención de volver a la ceguera ni aceptar las palabras de los jefes religiosos para volver a la situación de opresión, sino todo lo contrario para estar con Jesús y permanecer con él. Cuando se siente la libertad que el evangelio comunica, nadie quiere volver atrás para estar sometido o a ser controlado por los que detentan el poder.

"Lo que me ha entregado mi Padre es lo que más importa, y nadie podrá arrancar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno." Repite de nuevo Jesús la relación estrecha y fuerte que se crea entre él y los que lo siguen. Esa es la voluntad del Padre, y eso es lo que el Padre le ha entregado, la misión de establecer y hacer sentir a toda la humanidad la calidad de vida, ese amor que el Padre comunica a través de Jesús, y eso es lo único que le importa al Padre: nuestra felicidad y bien. Por eso Jesús se presenta como el modelo de Pastor, porque es el único que puede garantizar el crecimiento y la plenitud humana que su palabra comunica, y nadie puede arrancarlo de la mano del Padre, por lo cual a través de Jesús se puede sentir la relación fuerte y profunda con Dios, pues se puede establecer esa intimidad única con él.

Jesús acaba diciendo algo que va a poner a las autoridades religiosas en estado de alerta, llevándoles a una rabia y a una violencia única: "Yo y el Padre somos uno". "Uno" es el nombre de Dios en el AT, por lo que no se está diciendo que sean una sola cosa o haya una unidad entre ambos, aunque está claro que existe, sino que Jesús está reivindicando para su persona, a él que le han dicho: Si eres tú el Mesías dínoslo abiertamente, sino que él es de la misma condición que el Padre. Ese Dios que se manifiesta en la historia.

"Somos uno" que es como se llama Dios en el AT y así lo recuerda la confesión de Israel "Escucha Israel el señor nuestro Dios es uno"; de esta manera el evangelista nos está diciendo que para tener experiencia de Dios, poder conocerlo y tener esta relación con él, la única vía es la persona de Jesús, reconociendo su voz, acogiendo su mensaje e identificándose con su persona, y de esa manera podemos tener experiencia del Dios invisible que nunca nadie ha visto, como también el evangelista ha recordado en el prólogo de su obra.

Esta declaración de Jesús tendrá una reacción de odio mortal hacia su persona, por lo que añade Juan: "Los dirigentes cogieron de nuevo piedras para apedrearlo. Les replicó Jesús: -Muchas obras excelentes os he hecho ver, que son del Padre; ¿por cual de esas me apedrearais? Le contestaron los dirigentes: -No te apedreamos por ninguna obra excelente, sino por blasfemia, porque tú siendo un hombre te estás haciendo Dios". Se comprende entonces la fuerza y el alcance de esa declaración que ha hecho Jesús:

"Yo y el Padre somos Uno". Para los dirigentes religiosos, las autoridades, esto es una blasfemia. Decir que un hombre se pueda hacer Dios, es atentar contra lo sacro y la transcendencia de Dios mismo. Por eso, estas autoridades religiosas en la fiesta de la Dedicación no tienen ningún reparo en coger piedras para apedrear a Jesús, que corre un gran peligro, pues el templo se convierte en el lugar en donde se arriesga la vida. En lugar de encontrar vida, esta se puede perder por culpa de las autoridades religiosas que tienen que celebrar la fiesta de la Dedicación como dice el evangelista Juan.

No hay nada que celebrar cuando los dirigentes están dispuestos a acabar con todo el que se oponga y pueda proponer una nueva relación con Dios. Era una fiesta del régimen que sólo servía para ejercer el poder y el control sobre el pueblo. Jesús ha venido para liberar de todo esto, y está diciendo que ya no hay santuario en el que haya que celebrar una presencia particular de Dios, sino que el único santuario que Dios reconoce es la persona humana.

Jesús es el nuevo santuario del Padre, y a través de Jesús y dando adhesión a su persona, también nosotros, recibiendo esa calidad de amor, podremos ser santuario en donde el Padre se manifieste con toda su fuerza en su historia.